Lo que hoy es un claro SI, mañana puede ser un NO rotundo y…Viceversa O nos entendemos todos sin excepción, o nadie habrá entendido nada

Román Serra Luque

.-El Escenario en el que nos encontramos tras las elecciones generales del pasado 20 de diciembre es muy complejo, tan complejo como diferente al de legislaturas anteriores no solo por la irrupción de nuevos partidos ni el resurgir de los populismos como ocurriera en el siglo pasado tras periodos de guerras y crisis, sino por la necesidad de recuperar un modelo económico y político más justo aunque siga inclinado hacia tendencias capitalistas. El futuro está en nuestras manos pero el pasado sigue en nuestra memoria, lo cual genera un presente de entendimiento, diálogo y consenso principalmente ante los grandes acuerdos necesarios en nuestro país y que más de 14 millones de españoles reclamaron de una u otra forma en las urnas hace apenas dieciocho días.

Aquí no valen los ataques ni las conspiraciones, y no lo digo solo por el principal adalid de Podemos, Pablo Iglesias, sino por dirigentes de todas las formaciones políticas con representación en los recientes comicios. O cedemos todos en algo, o no habrá acuerdos con ninguno. O todos tendemos la mano, o nadie logrará sus objetivos. Se constituya o no un ejecutivo progresista o conservador, todos los partidos son y serán necesarios en esta nueva andadura y ante los grandes retos que se vislumbran en España. Partiendo de que ningún partido ni nadie en el mundo, lleva la batuta de la verdad absoluta, todos los líderes políticos están ante el deber de entenderse al menos, en los planos de la obra que llevaremos a cabo más pronto que tarde. Si nos ponemos de acuerdo en los planos de la obra, podremos comenzar a reformar nuestra vivienda (España). Es absurdo hablar de dormitorios y muebles cuando lo primero para poder colocar y establecer nuestro espacio (ideología) es reformar nuestro espacio de convivencia de cara a los próximos veinte o treinta años. Señores políticos, ahora no vale atenerse al SI o al NO que dijeron en campaña donde todos remamos según nos interesa, ahora lo que toca es reformar nuestro país para que la convivencia resulte agradable y llevadera en las décadas venideras y ya tendremos tiempo para discutir por los muebles, las lámparas y el color de la pintura de las paredes que renovaremos cada cuatro años en las urnas. Aquellos líderes nuevos, dogmáticos y utópicos, que se llenan la boca cuando hablan de pluralismo nacido en las urnas, habrá que hablarles de realidad, de justicia y trabajo. En un piso plural de universitarios todos los residentes deben lograr acuerdos importantes de convivencia. Un país plural en un escenario multipartidista emanado del pueblo, debe lograr también esos acuerdos de convivencia, aunque a gran escala, España es la casa, los acuerdos son los planos de la obra; los diputados sus albañiles, los candidatos sus arquitectos, los españoles sus habitantes.

¿PODEMOS vivir en una casa sin tejado, sin cimientos, con paredes húmedas, con ventanas oxidadas y con puertas ‘’giratorias’’?

Primero a la casa, luego a la pintura.

¡Feliz comienzo de semana!